

# **Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,**

## **Sesión 4, Creación, tierra y recreación en el Nuevo Testamento, parte 1**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 4, Creación, tierra y recreación en el Nuevo Testamento, parte 1.

Hemos estado analizando el tema bíblico-teológico de la creación, la nueva creación y la tierra.

Y estaba mirando la evidencia del Antiguo Testamento. Lo que quiero hacer ahora es considerar el énfasis del Nuevo Testamento en la creación, la nueva creación y la tierra. Y ya hemos mencionado que cuando se mira el Antiguo Testamento, especialmente las anticipaciones proféticas de un cumplimiento donde Dios trae a su pueblo de regreso a la tierra, a la creación, en cumplimiento de la intención de Dios para la creación en Génesis 1 y 2, pero también la promesa de Dios a Abraham de darle la tierra, que en sí misma fue un cumplimiento o estaba destinada a ser una restauración de las promesas de Dios con respecto a la primera creación.

Cuando analizamos esto en términos de las expectativas proféticas en el Nuevo Testamento, como ya lo he hecho, todavía no hay tensión. Es decir, veremos que las promesas de la nueva creación, la intención de Dios para la creación de darle a Israel su tierra, en mi opinión, ya se cumple en Cristo, aunque todavía espera el todavía no o la consumación final, que yo diría que tiene lugar en la nueva creación, tanto física como espiritualmente. Ahora, lo que quiero hacer a medida que avanzamos a través del Nuevo Testamento es que veremos las diferentes secciones del Nuevo Testamento, comenzando con los Evangelios.

Analizaremos la literatura paulina, algo del resto del Nuevo Testamento y luego llegaremos al clímax con el libro de Apocalipsis y lo que dice acerca de una nueva creación, la creación en la tierra y el cumplimiento de las promesas. Comenzando con los Evangelios, aunque no de manera tan directa, creo que la idea de Jesús como hijo de David todavía está relacionada con la cuestión de la tierra. Ahora bien, en Mateo capítulo 1 y versículo 1, el autor, al comienzo mismo de su evangelio, señala cómo va a retratar a Jesús en el resto de los Evangelios, donde lo retrata como hijo de David e hijo de Abraham.

Y ya hemos señalado que fue a Abraham a quien se le dieron las promesas de la tierra. Pero al llamar a Jesús hijo de David, según el Antiguo Testamento, hemos visto varios textos en los que un hijo de David se sentará en el trono, y cuando se sienta en el trono, esto tendrá lugar en el momento de la restauración del pueblo a la tierra. Así, por ejemplo, en un texto que analizamos muy brevemente en Ezequiel 36 y 37, que era un relato de la expectativa del profeta de que un día Dios restauraría a su pueblo de nuevo a la tierra que Dios había prometido a Abraham y a los patriarcas.

Pero también vimos el lenguaje del Edén en eso, donde Dios haría regresar al pueblo del exilio a la tierra en cumplimiento de las promesas a Abraham, pero en cumplimiento de las promesas de la creación original. Pero parte de eso se encuentra en el capítulo 37 y el versículo 24, donde leemos esto: Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor. Andarán en mis leyes y cuidarán de cumplir mis decretos.

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, la tierra en la que vivieron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Eso fue el versículo 25.

Así pues, observemos cómo el hecho de vivir en la tierra y ser restaurado a ella está en el contexto y asociado con el reinado de David sobre el pueblo. Podríamos volver al Salmo capítulo dos y al Salmo 89, donde el rey davídico iba a recibir todos los confines de la tierra como herencia. Así pues, en mi opinión, al leer el Nuevo Testamento, si Cristo está reinando como rey davídico, como dicen varios textos del Nuevo Testamento, esto sugiere que la restauración de la tierra ya está, en cierto sentido, llevándose a cabo.

Es decir, la nueva creación ya está siendo inaugurada. Las promesas de la tierra, las promesas que Dios hizo a su pueblo, ya están siendo inauguradas porque, nuevamente, cuando David se siente como rey, cuando David se sienta en su trono, eso sucederá en el momento en que el pueblo de Dios sea restaurado a su tierra. Hay una serie de textos que indican claramente que Jesucristo en el Nuevo Testamento está reinando ahora como un rey mesiánico, como el rey en la línea de David.

Hemos visto el capítulo uno y el versículo uno de Mateo. Todo lo que tenemos que hacer es rastrear el tema del reino de Dios a lo largo de los Evangelios o Jesús como el hijo de David a lo largo de los Evangelios. Mateo, esa es una de las designaciones favoritas de Mateo para Jesús: el hijo de David.

Pero incluso otros van más allá de los Evangelios para corroborarlo; por ejemplo, en el libro de Hebreos y en el capítulo uno, el autor ve claramente a Jesús como el cumplimiento de las promesas davídicas de los Salmos y hasta 2 Samuel 7, 14. Así, Hebreos capítulo uno a partir del versículo dos, pero en estos últimos días, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todas las cosas y por

medio de quien hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la representación exacta de su ser que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa.

Después de haber llevado a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad en el cielo. Esa expresión de sentarse a la diestra surge directamente del Salmo 110, que es otro salmo mesiánico o un salmo que se refiere al gobernante davídico o al rey davídico. Y luego, más adelante en el mismo capítulo de Hebreos, capítulo uno, versículos cinco al cuatro, ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: “Tú eres mi hijo hoy, yo me he convertido en tu padre”?

O, de nuevo, yo seré su padre, y él será mi hijo. Notarán que se trata, nuevamente, de citas del segundo capítulo de Samuel 7:14, así como del capítulo dos del Salmo, ambos textos claramente mesiánicos. Así, el autor de Hebreos ve claramente a Jesús como el hijo de David, como aquel que lleva las promesas davídicas a su cumplimiento y a su conclusión.

Vemos que algo similar está sucediendo, para dar un ejemplo, un ejemplo de la literatura paulina en Efesios capítulo uno, Efesios capítulo uno y versículos 20 y siguientes en referencia a Jesús, su resurrección y exaltación. Leeré la última frase del versículo 19, ese poder que Dios ejerció, ese poder es como la operación de su fuerza poderosa, la cual Dios ejerció en Cristo cuando Dios lo resucitó, a Jesús, de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, otra referencia al Salmo, Salmo capítulo 110, el Salmo Davídico.

Así que, continuaré y leeré: “Muy por encima de todo principado y autoridad, poder y señorío, y de todo título que se pueda dar, no sólo en este siglo sino también en el venidero. Y sometió Dios todas las cosas bajo sus pies”. Una referencia al capítulo ocho del Salmo, que es una celebración de la intención ideal de Dios de que Adán gobernara sobre toda la creación.

Ahora Jesús cumple ese papel al poner todas las cosas bajo sus pies para ser cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos los sentidos. Así, en Efesios, capítulo uno, el autor, sin citar el texto, alude claramente al Salmo 110, un Salmo mesiánico, pero también al Salmo ocho, que es un Salmo que celebra la creación original en Génesis, donde Adán debía gobernar y como portador de la imagen de Dios gobernar sobre toda la creación. Ahora, Jesucristo, habiendo sido elevado al cielo, habiendo sido elevado y exaltado al cielo y sentado en su trono celestial, ahora ha entrado en su gobierno real y comienza, creo, en cumplimiento del Salmo 110, Salmo dos, etcétera.

El Salmo ocho ahora comienza a cumplir la intención de los Salmos de que el Mesías extendería su gobierno sobre toda la creación. Entonces, para resumir esto, si Cristo ha sido instalado como gobernante mesiánico, en Hebreos 1, Efesios 1 y varios otros

textos, si Cristo ha sido instalado como gobernante mesiánico, entonces él ya está extendiendo su gobierno y extendiendo las fronteras más allá de la tierra de Palestina para abarcar toda la tierra en cumplimiento de los Salmos y en cumplimiento de los otros textos del Antiguo Testamento. Entonces, supongo que el propósito de la tierra de Israel era eventualmente extenderse, abrazar y abarcar toda la creación.

Y ahora eso se ha cumplido en el hijo mayor de David, que es Jesucristo. Así que, creo que el tema de Jesús, el hijo de David, al menos implícitamente, sugiere también el cumplimiento de las promesas de la tierra. De nuevo, a la luz del texto del Salmo, algunos de los textos proféticos donde el hijo de David reinaría cuando Israel fuera restaurado a su tierra, donde extendería su reinado sobre toda la creación, donde heredaría toda la creación, no sólo la tierra de Palestina, me sugieren que si Jesús es el hijo de David y ha entrado en su reinado real, como sugieren Hebreos y el evangelio, como sugieren Hebreos y las cartas paulinas, entonces el reinado de Dios, el reinado de David se está extendiendo ahora para abarcar los confines de la tierra y no sólo la tierra de Palestina.

El gobierno de Dios, el gobierno de David sobre Palestina en el Antiguo Testamento, tenía como objetivo, en última instancia, significar la intención de Dios de extender ese gobierno sobre toda la creación. Otra indicación de que la nueva creación ya ha llegado es que Greg Beal, en su Teología del Nuevo Testamento, ha demostrado, creo, que la promesa de Jesús de vida eterna en los evangelios, probablemente también, especialmente en el evangelio de Juan, donde la frase vida eterna aparece numerosas veces, la promesa de Jesús de vida eterna, especialmente en el evangelio de Juan, es la inauguración de la nueva creación, es la vida inaugurada de la nueva creación. Por ejemplo, volvamos al capítulo 65 de Isaías, un texto que ya leímos.

En el contexto de la nueva creación, y también yendo aún más atrás en Génesis capítulos 1 y 2, en el contexto del árbol de la vida, como símbolo de la intención de Dios de dar vida a su pueblo, en Isaías capítulo 65, en el contexto de la nueva creación, encontramos que lo que caracteriza eso es la falta de muerte o vida prematura. Dijimos incluso la Septuaginta en esa frase en el versículo 20; creo que es, donde dice que como el árbol, serán como un árbol; la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, agrega, como un árbol de vida. Entonces, el punto es que la vida es característica de las nuevas creaciones.

La vida de la nueva creación es emblemática de la pertenencia a los nuevos cielos y a la nueva tierra, la nueva creación de Isaías 65. Ahora bien, a través de la vida eterna que Jesús ofrece ahora a su pueblo, especialmente en el evangelio de Juan, esta resurrección, esta vida, esta victoria sobre la muerte, es un signo de la presencia de la nueva creación. Así pues, la promesa de vida eterna de Jesús es principalmente la promesa de vida que pertenece a la nueva creación (Isaías 65, Ezequiel 37 y otros textos).

De hecho, la propia resurrección de Jesús, como veremos más adelante, especialmente en las cartas de Pablo, es la inauguración de la vida de la nueva creación y la inauguración de la nueva creación misma. Así que, el cuerpo de Jesús fue el primer cuerpo físico que pasó de la vieja creación a la nueva creación, un cuerpo apto para la existencia en vida en la nueva creación. Así que, el propio cuerpo físico de Jesús fue la inauguración física y literal, en cierto sentido, de la nueva creación, en el sentido de que la propia resurrección de Jesús fue el comienzo de lo que se había prometido, la vida prometida bajo la nueva creación en el Antiguo Testamento.

Otro texto interesante, sólo para mencionar, hay una serie de otros pasajes a los que podríamos referirnos, pero en el contexto de los evangelios y en el contexto de la propia muerte y resurrección de Jesús, tenemos ese pasaje muy interesante al final de Mateo, en Mateo capítulo 27, versículos 51 y 52. Esto está en el contexto de la muerte de Jesús en el capítulo 27, que luego es seguido por el relato de su resurrección en Mateo 28. Pero comenzando con 51 y 52 y en el versículo 53, una serie de eventos muy interesantes tiene lugar cuando ocurre la muerte de Jesús, comenzando con el versículo 51, en ese momento, la cortina del templo se rasgó en dos de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron, las tumbas se abrieron y los cuerpos de muchas personas santas que habían muerto fueron resucitados.

Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Ahora bien, no me interesa entrar en todos los detalles de lo que está sucediendo exactamente ni de cómo lo entendemos empírica o físicamente, pero parece que, en un nivel, el punto de esto es que encontramos aquí, como resultado de la muerte y resurrección de Jesús, encontramos la ruptura del antiguo cosmos, esta referencia a la tierra que se sacude y las rocas que se parten, y luego la inauguración de la nueva creación por la resurrección de la gente. Así que, este relato bastante extraño al final de Mateo 27, sea cual sea la interpretación que se le dé, en el contexto de la muerte y resurrección de Jesús, creo que, en un nivel, es la manera en que Mateo demuestra que la muerte y resurrección de Jesús inauguran la nueva creación.

Implica la ruptura del antiguo cosmos y la inauguración de la nueva creación, como lo demuestra la resurrección. De hecho, la resurrección de entre los muertos y la vida es una de las características clave de la nueva creación. Por lo tanto, cuando Jesús resucita de entre los muertos, no solo vence a la muerte, sí, sino que también inaugura la vida de la nueva creación mediante su propia resurrección.

Así, cuando examinamos los Evangelios, vemos en el Antiguo Testamento, en primer lugar, que las promesas hechas a Israel de restaurarlos a la tierra vendrían acompañadas de un rey davídico que gobernaría sobre ellos, y el rey davídico extendería el gobierno y los límites para alcanzar a toda la creación, que de hecho

era como se suponía que debía ser en el Jardín del Edén. La tarea de Adán era extender el gobierno de Dios sobre toda la creación. Así, en el Nuevo Testamento, encontramos que las promesas de la tierra parecen cumplirse con Jesucristo, quien, como hijo de David, ahora a través de su muerte, resurrección y exaltación al cielo, está entronizado sobre todo el universo, de modo que el gobierno de Dios ahora está comenzando a extenderse sobre todo el cosmos.

Pero, como hemos dicho, hay una dimensión de ya todavía no; aunque Jesús ya está reinando como rey davídico y extendiendo su gobierno sobre toda la creación, todavía hay un día en que esto finalmente se cumplirá en la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22. Ahora, hay más que probablemente podríamos decir acerca de los Evangelios, pero creo que hemos demostrado suficientemente que los elementos clave de los Evangelios demuestran que Jesús inauguró las promesas de la creación, la nueva creación y la tierra a través de su reinado davídico y a través de su muerte y su resurrección. Cuando saltamos a las epístolas de Pablo, de nuevo, a menudo no encontramos un lenguaje explícito acerca de la tierra o la nueva creación, pero a menudo encontramos a Pablo apelando o encontrando el cumplimiento en Cristo de ciertos elementos que están claramente conectados con las realidades de la nueva creación o con la promesa de la tierra, o la promesa de una nueva creación venidera.

Aunque veremos un texto en el que Pablo usa claramente el lenguaje de la nueva creación en 2 Corintios, y hablaremos un poco sobre cómo debemos abordarlo, las epístolas de Pablo, comenzando nuevamente con Romanos, serán bastante selectivas. No quiero analizar cada detalle de las cartas de Pablo, sino centrarme en un par de textos que considero importantes y cruciales para abordar el tema de la tierra y la nueva creación y cómo se cumple.

Romanos 6-8 es la primera sección en la que quiero detenerme, y de nuevo, veremos un par de elementos de ella, pero más ampliamente, cómo se puede comunicar el tema de una nueva creación. En primer lugar, en Romanos 6, comenzando con Romanos 6, y solo quiero leer los primeros versículos, quizás los versículos 6-8 de Romanos 6. En estos versículos, creo que Pablo nos presenta las realidades de la nueva creación que se han cumplido en virtud de estar unidos a Cristo. Entonces, comenzando con el capítulo 6 y el versículo 1, ¿qué diremos entonces? ¿Seguiremos pecando para que la gracia abunde? De ninguna manera morimos a causa del pecado; ¿cómo viviremos ya en él? ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque fuimos sepultados juntamente con él por el bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Si fuimos plantados juntamente con él en la muerte, así también lo seremos en la resurrección. Sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado perezca, a fin de que no sirvamos más al pecado, pues

el que muere, queda liberado del pecado. Ahora bien, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Porque sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no puede morir más, pues la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a la muerte, murió una vez para siempre.

Pero la vida que Él vive, la vive para Dios. Ahora, lo que quiero enfatizar en esta sección son dos cosas. Número uno, una vez más, observe cómo la propia resurrección de Cristo está asociada con la novedad y con la vida, lo cual, nuevamente, creo que es la manera en que el Nuevo Testamento dice que aquí se inaugura la promesa de la nueva creación.

Notarán a lo largo de todo este pasaje, como una especie de nota al pie, que no estoy haciendo una distinción clara entre creación, nueva creación y tierra. Considero que todos ellos están estrechamente vinculados. Pero aquí Pablo parece estar, creo que de nuevo, haciendo referencia a la vida de la nueva creación que ahora ha sido inaugurada con la resurrección de Jesucristo.

Pero observemos que Pablo también sugiere que nosotros también participamos de esa vida de resurrección, o participamos de esa nueva creación en virtud de estar unidos a Cristo. Así que hemos sido resucitados con Cristo para que podamos andar en la novedad de vida. Y nuevamente, creo que la palabra novedad no es solo un término cualitativo interesante, sino que probablemente refleja el lenguaje de la nueva creación del Antiguo Testamento.

Así que, debido a que hemos sido unidos por la fe en Cristo, eso significa que hemos sido unidos a su resurrección. Y debido a eso, participamos en la vida de la nueva creación. Por lo tanto, en cierto sentido, hay un elemento físico en la nueva creación, ya que el propio cuerpo resucitado de Jesús es físico.

Ahora bien, participamos espiritualmente de ella al estar unidos a él, pero, no obstante, participamos espiritualmente de la vida de resurrección de la nueva creación en virtud de estar unidos a Cristo en su resurrección. Así pues, hemos sido liberados de la vieja creación y de la muerte al unirnos a la muerte de Cristo, que puso fin a todo eso. Y ahora participamos de una nueva creación, es decir, de la nueva vida de resurrección de la nueva creación, de la que también disfrutamos en virtud de estar unidos a Cristo.

Así, la muerte de Cristo se considera como el fin de la vieja creación y, especialmente, de su dominio. Al resucitar, Cristo no sólo vence a la muerte, sino que también inaugura una nueva creación. Y nosotros nos unimos a ella y participamos espiritualmente al unirnos a aquel que realmente ha resucitado de entre los muertos y que realmente ha experimentado la vida de la nueva creación.

Y en virtud de estar unidos a él, nosotros también participamos espiritualmente de eso. El otro texto que probablemente se refiere, creo, también se refiere a las realidades de la nueva creación, y creo que incluso evoca implícitamente las promesas de la tierra dadas a Israel, se encuentra en Romanos capítulo 8. Una de las frases que Pablo usa varias veces en Romanos capítulo 8 es el lenguaje del espíritu de vida o el espíritu que da vida. Permítanme leer algunos de los versículos del capítulo 8. Comenzaré en los versículos 9 y siguientes de Romanos capítulo 8. Ustedes, sin embargo, no están controlados por la naturaleza pecaminosa sino por el Espíritu.

La mayoría de las Biblias tienen esa palabra en mayúscula, como referencia al Espíritu Santo. Si el Espíritu de Dios vive en vosotros, y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo; pero si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo está muerto a causa del pecado, pero vuestro espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús vive en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en vosotros.

En otras palabras, creo que parte de lo que está sucediendo en Romanos capítulo 8, en este lenguaje del espíritu y la vida, y el espíritu que da vida, es que probablemente, especialmente en el capítulo 8 versículo 11, este es el espíritu que da vida a vuestros cuerpos mortales. Este lenguaje, creo, refleja Ezequiel 37. Nuevamente, en el contexto de Dios restaurando a su pueblo a la tierra, leemos este interesante relato del valle de los huesos secos y cómo los huesos se juntan, y luego el espíritu entra en él y les da vida, y se ponen de pie.

Creo que Pablo probablemente está aludiendo a eso aquí con la referencia al espíritu de vida. De modo que una vez más, el espíritu que da vida a nuestros cuerpos mortales es emblemático de la vida de la nueva creación, o una vez más, la vida de resurrección que Cristo mismo ya ha experimentado, que ahora se nos comunica a través del espíritu de Dios. Por lo tanto, el mismo espíritu que resucita a Cristo de entre los muertos es el mismo espíritu que nos renueva y nos da vida también; esa es la vida de la nueva creación.

Por lo tanto, esto revierte los efectos del pecado de la primera creación. De hecho, una vez más, Greg Beal en su teología del Nuevo Testamento dice que el espíritu, el Espíritu Santo, es la promesa y el comienzo de la nueva creación en la vida del pueblo de Dios. Y nuevamente, incluso Ezequiel 37 conecta esa nueva vida de creación con el regreso a la tierra cuando Dios restaura a su pueblo a la tierra.

Aunque lo que también queda claro en este pasaje, especialmente en Romanos capítulo 8, es que hay un aspecto que todavía no es físico, es decir, la creación, no sólo nuestros cuerpos físicos esperan, aunque ahora están sujetos a la muerte, y todavía esperan la resurrección física, al mismo tiempo, incluso Pablo dice que la

creación espera la redención, al igual que nuestros cuerpos físicos. Así, en el capítulo 8 y al comienzo del versículo 19, la creación espera con ansiosa expectativa la revelación del Hijo de Dios.

Porque la creación fue sometida a la corrupción, no por voluntad propia, sino por la voluntad del que la sometió, en esperanza de que la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción y llevada a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una velocidad que sufre dolores de parto hasta el presente. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, ya estamos en la vida de la nueva creación, tenemos las primicias del Espíritu, pero todavía no, todavía gemimos en nuestro interior mientras esperamos la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

Romanos 8 demuestra, entonces, la tensión entre el ya pero todavía no, y el hecho de que ya experimentamos la vida de la nueva creación. La nueva creación ya se ha cumplido en virtud del Espíritu que nos da vida, el mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos. Sin embargo, todavía esperamos la redención de nuestros cuerpos. Todavía gemimos hasta el día en que experimentaremos una resurrección física como la de Cristo.

Pero no sólo eso, aunque la creación gime, la creación también anticipa ese día en que será redimida, cuando los efectos de la caída y la maldición de Génesis 3 finalmente se reviertan. Ese proceso ya ha comenzado, pero todavía espera su cumplimiento final en la nueva creación, Apocalipsis capítulos 21 y 22. Otro texto importante que probablemente se refiere y anticipa a una nueva creación, y de hecho también tiene conexiones con la primera creación en Génesis 1, 2 y 3, es 1 Corintios 15.

No quiero tomarme el tiempo de leer toda esta sección, pero 1 Corintios 15, solo el tema del capítulo, la resurrección tanto de Cristo como de los creyentes, sugiere la conexión con la nueva creación del Antiguo Testamento. Y que, como ya hemos visto, la resurrección fue una de las realidades dominantes que señalaron la llegada de la nueva creación. En Isaías 65 y en otros lugares, la vida es el rasgo característico de la nueva creación cuando la muerte será derrotada.

Así, en 1 Corintios 15, la resurrección se vincula con la inauguración de una nueva creación. Pero observemos también una conexión específica con Adán. En el capítulo 15 de 1 Corintios, versículo 45, se dice que sucederá lo mismo con la resurrección de los muertos.

El cuerpo que se siembra es corruptible, resucitará incorruptible. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria. Se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, también hay cuerpo espiritual. Así que está escrito que el hombre Adán se convirtió en un ser viviente, el último Adán, Jesucristo, un espíritu vivificante.

Lo espiritual no vino primero, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre era del polvo de la tierra, el segundo hombre del cielo. Ahora bien, hay varias cosas que podríamos decir sobre esto, obviamente, pero el punto que simplemente quiero señalar es que la primera creación y el efecto del pecado en ella ahora se vencen en un nuevo acto creativo a través del espíritu vivificante que viene a través de Jesucristo.

Así, al dar vida mediante su resurrección, Jesucristo restaura el estado anterior al falso. Supera el efecto y revierte el efecto de la muerte que trajo consigo el pecado de Adán en la primera creación. Y ahora Jesucristo mismo inaugura una nueva creación.

Así que, de nuevo, resurrección y vida, probablemente también volviendo a la promesa de vida eterna, especialmente en Juan y en cualquier otro lugar, la promesa de vida en última instancia está conectada con la vida de la nueva creación y demuestra que la nueva creación ya ha sido inaugurada, en primer lugar por la resurrección de Cristo, pero también para nosotros en virtud de estar unidos a Cristo y su resurrección. Un texto, el texto que claramente se refiere a una nueva creación en sí, se encuentra en 2 Corintios, capítulo 5, y versículo 17. 2 Corintios 5 y 17 dice esto: si puedo retroceder y leer también 16, de modo que de ahora en adelante, no consideramos a nadie desde un punto de vista mundano, aunque una vez consideramos a Cristo de esta manera, ya no lo hacemos así.

Y este es el versículo al que quiero que presten atención: Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo pasó, es hecho nuevo. Ahora bien, esa es una traducción bastante estándar: si alguno está en Cristo, él o ella es una nueva creación. La dificultad con esto es que cuando leemos esto, a menudo somos propensos a interpretarlo y leerlo exclusivamente en términos individualistas.

Entonces, lo leemos así: bueno yo soy una nueva criatura en Cristo, yo soy una nueva creación en Jesucristo, Cristo me ha creado de nuevo y me ha hecho una nueva criatura, etc. etc., Y ciertamente no quisiera negar nada de eso, pero quiero regresar y preguntar ¿cuál es la intención de este pasaje? ¿Qué está diciendo Pablo? En primer lugar, quiero que note que parece haber una alusión muy clara de regreso a Isaías capítulo 65 y la referencia de la nueva creación, donde el profeta dice, he aquí, voy a hacer un cielo nuevo y una tierra nueva.

Él dice que en el contexto de olvidar las cosas anteriores, de no recordar las cosas anteriores, las cosas anteriores han pasado, y he aquí, estoy creando un cielo nuevo y una tierra nueva. Observe cómo en el versículo 17, se encuentra ese mismo

contraste; por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación, y luego dice inmediatamente, lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado. Ese contraste surge directamente del capítulo 65 de Isaías.

También encontramos esto en Apocalipsis 21:1, donde Juan dice: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado. Y ahora Pablo presenta ese mismo contraste, una nueva creación, porque lo viejo pasó, ha llegado lo nuevo. En otras palabras, estoy convencido de que Pablo está aludiendo al capítulo 65 de Isaías.

Esto me lleva a pensar que si lees más a fondo el capítulo 5 y el 6, Pablo empieza a citar varios textos del Antiguo Testamento, especialmente hacia el final del capítulo 6. Citará varios textos, un par de ellos de Isaías y de otros lugares, lo que sugiere que, aunque Pablo no cita palabra por palabra de Isaías 65, tiene la intención de que vuelvas y leas esto a la luz de Isaías 65. También quiero que notes que Isaías 65 no se refiere a una nueva criatura o un nuevo ser, y por lo tanto Pablo probablemente no se refiere a una nueva creación. Volveré a eso en un momento.

Estar en Cristo, por lo tanto, es ser parte de una nueva creación inaugurada por Jesucristo. ¿Por qué está convencido Pablo de que si alguien está en Cristo, él o ella es una nueva creación? Volvamos al versículo 15 del capítulo 5. Y él, Cristo, murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que, una vez más, creo que Pablo está diciendo que la resurrección de Jesucristo ha inaugurado una nueva creación, y somos parte de esa nueva creación en virtud de estar unidos a Jesucristo, cuya resurrección inauguró la vida de la nueva creación, y por lo tanto, la nueva creación misma.

Por lo tanto, Pablo puede decir que si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Ahora bien, esto me lleva a esa frase: es una nueva creación. Estoy leyendo de la versión NVI original, pero la versión de 2011 de la NVI ha actualizado esto y dice algo así: si alguno está en Cristo, es una nueva creación.

De hecho, si usted sabe griego y busca el texto griego, verá que literalmente dice: si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Eso es todo lo que dice. No dice que él o ella sea una nueva creación, aunque eso podría ser cierto o podría estar implícito, sino que todo lo que dice es que si alguno está en Cristo, es una nueva creación.

Por lo tanto, supongo que, de nuevo, lo que Pablo está diciendo es que si alguien está en Cristo, si puedo parafrasear, ahora pertenece o participa de una nueva creación. Si alguien está en Cristo, es parte de la nueva creación. ¿Por qué? Porque si pertenece a Cristo, versículo 15, Cristo ha resucitado de entre los muertos, lo que significa que ha inaugurado la vida de la nueva creación.

Así pues, si estoy en Cristo, entonces yo también pertenezco y participo de la nueva creación. Por tanto, no se trata de una afirmación individualista. Soy una nueva criatura, o Cristo me ha hecho nuevo, o algo por el estilo.

Aunque, repito, no quiero cuestionar que, desde el punto de vista teológico, esas afirmaciones sean correctas, pero al menos aquí Pablo está haciendo una afirmación cosmológica: si estoy en Cristo, pertenezco a la nueva creación inaugurada, como dice la NVI de 2011.

Si alguien está en Cristo, en realidad se dice que ha llegado una nueva creación. Por lo tanto, la clave es, una vez más, la unión con Cristo en su resurrección, que inaugura la nueva creación. Así que, para concluir este texto, supongo que la nueva creación de 2 Corintios 5:17 es la inauguración de la nueva creación de Isaías en el capítulo 65.

Pablo está convencido de que la nueva creación se inauguró mediante la muerte y resurrección de Jesucristo y que nosotros participamos de ella; pertenecemos a ella si pertenecemos a Cristo. Por lo tanto, la nueva creación probablemente tiene dimensiones tanto espirituales como físicas. Esto se da en el contexto de la reconciliación entre Dios y los demás.

Así que, estamos reconciliados con Dios y estamos reconciliados entre nosotros. Espiritualmente, somos parte de una nueva realidad de creación, pero físicamente, la nueva creación ha sido inaugurada por la propia resurrección física de Cristo. Por lo tanto, creo que encontramos dimensiones tanto espirituales como físicas de la nueva creación en 2 Corintios 5:17. Pasemos a otro texto que creo que describe claramente la inauguración de la nueva creación, y nuevamente, conecto la nueva creación con la intención de la tierra, que se conecta de nuevo con la creación original.

Veo que todos ellos trabajan juntos. Pero en Efesios capítulo 2 y versículos 1 al 7, quiero que escuchen nuevamente el lenguaje de la nueva creación, y luego, después del versículo 7, me adelantaré y leeré un par de versículos más que espero que reconozcan, pero creo que son cruciales para este tema de la nueva creación. En cuanto a ustedes, estaban muertos en sus transgresiones y pecados en los cuales vivían antes, siguiendo los caminos de este mundo y del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Todos los que vivimos entre ellos en otro tiempo satisfacíamos los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa y andábamos según sus malos deseos y pensamientos. Como los demás, éramos por naturaleza objetos de ira, pero por su gran amor, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos. Es por gracia que ustedes han sido salvados.

Y Dios nos resucitó con Cristo, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las incomparables riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Así que, una vez más, note el lenguaje de ser traídos a la vida aunque estábamos muertos, lo cual es característico de este mundo presente bajo los efectos del pecado en la caída de Génesis 3. Aunque estábamos muertos, Dios nos ha dado vida, y una vez más, lo ha hecho al resucitarnos con Cristo o al hacernos participar de su resurrección, lo cual ya hemos visto en la inauguración de la nueva creación. Y si eso no lo convence, mire el versículo 10.

Creo que hemos leído esto de cierta manera, hasta el punto de que hemos pasado por alto el significado del versículo 10: “Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras que Dios preparó de antemano para que las hiciéramos”. Por lo tanto, hemos sido creados para buenas obras; es decir, las buenas obras ahora están conectadas con la renovación de la semejanza de Dios, que es creada en justicia y santidad.

Capítulo 4 y versículos 22 y 24 de Efesios también. Note las conexiones entre la creación original y la nueva creación. Versículo 22, se les enseñó con respecto a su manera de vivir anterior a despojarse del viejo hombre, que se está corrompiendo según sus deseos engañosos, el viejo hombre probablemente es lo que somos en Adán, para ser hechos nuevos, note ese lenguaje de novedad, ser hechos nuevos en la actitud de su mente y vestirse del nuevo hombre, que es lo que soy ahora en Cristo, el nuevo hombre, creado para ser como Dios en verdadera justicia y santidad.

En otras palabras, parte de la nueva creación ahora es que Dios nos ha creado, y Dios ahora nos ha creado para vivir la vida de la nueva creación en justicia y santidad, para vivir la vida que Él quiso que el pueblo de Dios viviera en la primera creación. Ahora, Él nos está renovando para vivir esa vida en un acto de nueva creación. Entonces, en el capítulo 2 y versículo 10, porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús, probablemente no se trata simplemente de que Dios nos ha hecho simplemente para hacer buenas obras, sino que probablemente esto se debe entender en el contexto de la creación.

Debemos producir la fecundidad de la nueva creación al vivir vidas de acuerdo con el capítulo 4 y los versículos 22 al 24, al vivir vidas de justicia y santidad, que es como Dios nos ha creado para ser. En la misma línea, fíjense en Colosenses capítulo 1, y quiero que se fijen una vez más; sólo quiero leer un par de secciones en Colosenses 1 y también Colosenses 3; quiero que se fijen una vez más en un puñado de textos o un puñado de secciones que tratan con el lenguaje de la nueva creación. Así, Colosenses capítulo 1 y versículo 15.

Vamos a volver a algunos de estos textos que tratan otros temas. Como hemos dicho varias veces, es imposible separar estos temas, porque de lo contrario todo se

desharía, como si se le quitaran los hilos a un trozo de tela y todo se desmoronara. Muchos de estos temas están tan inextricablemente combinados y unidos entre sí.

Así pues, algunos de estos textos, como ya hemos mencionado, los trataremos de nuevo, y en particular éste. Pero el versículo 15 del capítulo 1, Él, es decir, Jesucristo, es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles.

Me detendré aquí, pero observemos el lenguaje de la creación. Jesucristo ahora es la imagen de Dios. Adán era un malvado creado a imagen de Dios, pero ahora Cristo es la imagen y semejanza de Dios y el primogénito de toda la creación.

Es decir, Él es la verdadera imagen de Dios en la creación, pero también es el responsable de la creación, es el agente a través del cual Dios obra para llevar a cabo la primera creación.

Observemos el eco de Génesis 1:1. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Ahora, Pablo dice que todas las cosas en el cielo y en la tierra fueron creadas por Él o en Él. Por lo tanto, Jesús está involucrado en el primer acto creativo, pero observemos el versículo 18.

Él es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio y el primogénito de entre los muertos. Observemos nuevamente el lenguaje de la resurrección.

En otras palabras, Pablo está diciendo que Jesús no sólo es parte de la primera creación como la imagen de Dios, el que es la verdadera imagen de Dios, como el primogénito sobre toda la creación, la primera creación, sino que en el versículo 18, Él también es responsable de inaugurar una nueva creación una vez más por Su resurrección. Él es el primogénito de entre los muertos. Su resurrección inaugura una nueva creación.

Creo que encontramos más lenguaje de creación asociado con Cristo en Colosenses capítulo 3 y versículos 9 y 10. Así que no se mientan los unos a los otros, ya que se han despojado del hombre viejo con sus costumbres. Nuevamente, sin entrar en muchos detalles, el hombre viejo es probablemente quien soy en Adán.

El viejo yo no es una parte ontológica de mi ser o, como dicen algunas traducciones, mi naturaleza pecaminosa o la parte de mí que peca o algo por el estilo. Creo que el viejo yo es todo mi ser como perteneciente a Adán, como bajo el control del pecado, bajo la autoridad de Adán, bajo la esclavitud del pecado, todo mi yo en Adán. Ese viejo yo, dice Pablo en el capítulo 3 y versículo 9, os habéis despojado, y en el versículo 10, os habéis revestido del nuevo yo.

Ahora bien , el nuevo yo es todo lo que soy en Cristo, pertenecer a Cristo y estar bajo el gobierno y autoridad de Cristo. Os habéis revestido del nuevo yo, pero fíjate en lo que dice Pablo, que es renovarse en conocimiento a la imagen de su creador. Así que, fíjate de nuevo en el lenguaje de la creación.

Así que lo que Pablo está diciendo una vez más es que, en virtud de la muerte y resurrección de Jesús, Jesús, como la verdadera imagen de Dios, ha cumplido ahora lo que Dios tenía previsto para la humanidad en primer lugar, en Génesis 1 y 2, pero que se vio frustrado a causa del pecado. Ahora, Jesucristo, como la verdadera imagen de Dios, ha venido a renovar y restaurar la creación, y ahora, en virtud de pertenecer a Cristo, la imagen también se renueva en nosotros. Nuevamente, el versículo 10 dice que nos vistamos del nuevo hombre, que se renueva en conocimiento pleno a imagen de su Creador.

Creo que es una alusión directa al capítulo 1 de Génesis. Así que una vez más, estamos siendo renovados a la imagen del creador, que es Dios, que en primer lugar y sobre todo ahora se refleja en la persona de Jesucristo, de modo que la nueva creación, como portadores de la imagen, cumplimos el mandato de la primera creación, ahora en una nueva creación inaugurada. Y lo hacemos en virtud de pertenecer a Cristo. Y una vez más, la suposición parece ser que solo por la unión con Cristo, que es la verdadera imagen de Dios, allá en el capítulo 1, versículo 15, la imagen puede ser renovada en nosotros.

Sólo en virtud del verdadero portador de la imagen de Dios, Jesucristo, el mandato de Adán y el propósito de Dios para la primera creación pueden cumplirse ahora en nosotros. Por lo tanto, lo que también es importante para Pablo, y quiero llamar la atención sobre ello, es que para él esto no es sólo una teoría. No se trata simplemente de que Pablo teologue acerca de la nueva creación y el cumplimiento y de cómo la nueva creación se cumple en Cristo.

Pero quiero que se fijen, especialmente en Colosenses, pero también en el texto de Efesios y en el de Romanos que leímos, que las nociones de la nueva creación se colocan en un contexto ético. La realidad de la nueva creación de la vida de resurrección de Cristo nos permite vivir la vida de la nueva creación, es decir, vivir vidas de justicia y santidad según Efesios capítulo 4. Así que, la realidad de la nueva creación, la inauguración de la nueva creación, es precisamente para que no vivamos de acuerdo con los valores y actitudes de la vieja creación, sino que, en cambio, vivamos los valores y actitudes de la vida de la nueva creación.

Recuerden, en Romanos capítulo 6, fuimos resucitados para andar en la novedad de vida. Vimos en Efesios capítulo 4 y ahora en Colosenses capítulo 3, que el propósito de la nueva creación es que vivamos la vida de la nueva creación. Que vivamos vidas que demuestren la fecundidad de la nueva creación.

De hecho, en varios contextos, Greg Beal ha relacionado el lenguaje de la fecundidad en el Nuevo Testamento, el lenguaje de la fecundidad en lo que respecta a la ética, como el fruto del espíritu en Gálatas 5. Él ha conectado eso de nuevo con la fecundidad de la nueva creación. Ya sea que eso sea intencional por parte de Pablo o no, en esos textos específicos, al menos, Pablo coloca las realidades de la nueva creación en un contexto ético. Cuando leemos las listas de vicios y virtudes en Colosenses y Efesios, cuando Pablo tiene estas largas listas de evitar esto y esto y esto, así en Colosenses 3, él dice, hagan morir todo lo que pertenece a su naturaleza terrenal, inmoralidad sexual, impureza, lujuria, malos deseos, avaricia, que es idolatría.

Y luego, más adelante, dice, mientras el pueblo elegido de Dios se viste de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. ¿Qué está haciendo Pablo? Esta no es simplemente una lista de cosas que su pueblo debe y no debe hacer. No está simplemente tomando prestada la lista común de vicios y virtudes de la época.

Pero todo esto se sitúa en el contexto de la nueva creación. Es decir, es sólo a la luz de la nueva creación que podemos vivir estas cosas. De hecho, si llega la nueva creación, no podemos evitar producir los frutos de la nueva creación.

Y no puedo pensar en una mejor razón para perseguir estas cosas, para evitar este tipo de vicios y para perseguir estas virtudes. No puedo pensar en una mejor razón que el hecho de que es una demostración de la realidad del hecho de que la nueva creación ya ha llegado en la persona de Jesucristo, pero también en su pueblo que le pertenece. Hasta ahora, hemos visto que en los Evangelios y en la literatura paulina, la nueva creación, en cierto sentido, ya ha sido inaugurada a través del propio ministerio de Jesús, su oferta de vida, su propia resurrección, y luego, al participar nosotros en la resurrección de Cristo y en la vida de resurrección de Cristo, participamos entonces en la nueva creación.

Pero eso tiene implicaciones y consecuencias éticas. No es sólo una realidad teológica en la que nos regocijamos o que reivindicamos, sino algo que nos motiva a vivir la vida, a producir la fecundidad de la nueva creación que ya ha sido inaugurada en Jesucristo.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 4, Creación, tierra y recreación en el Nuevo Testamento, parte 1.